

TRIDUO AL CORAZÓN DE MARÍA

Día primero:

CORAZÓN DE MARÍA, INVITACIÓN A PONERNOS EN CAMINO

La capilla, sala o estancia, donde va a tener lugar esta celebración, está convenientemente preparada y ambientada. Destaca un CAMINO con unas huellas –recortadas, sobre arena,...- en el suelo....

Suena en off un tema musical mariano, como ambientación. Se apagan las luces y se proyectan 6-10 diapositivas con imágenes de caminos de distintos tipos (hermosos, en cuesta, áridos, con piedras, puentes...), sin ningún comentario, mientras está sonando el tema musical mariano. Mientras se van acomodando los participantes.

Se entrega, al entrar, a cada participante un guión de la celebración para que puedan participar con oraciones y cantos.

1. Canto de entrada (conocido por los participantes)

2. Monición ambiental

El Evangelio de Juan, tras las palabras de Jesús al discípulo que tanto quería -"Ahí tienes a tu madre"-, añade escuetamente "desde aquel momento, el discípulo la acogió en su casa" (*Jn 19,27*). Al leerlo uno se queda con las ganas de conocer como fue la convivencia entre María y Juan, esas dos personas tan singulares.

Los artistas cristianos, que se han inspirado con frecuencia en la vida de María, no se han atrevido a representar la escena. Hay como una tácita conspiración de silencio entre todos ellos para no violar esa intimidad. Nosotros nos atrevemos a desvelar en estos días de Triduo este misterio tratando de penetrar en esa convivencia silenciada, penetrando en lo más hondo de su sentido desde una clave vocacional.

La casa de Juan simboliza el corazón de la ternura maternal de María. En él se irán gestando y madurando los jóvenes, los nuevos apóstoles de la Iglesia, como en una Fragua en la que se aprenden entre otras tres cosas: PONERSE EN CAMINO, SERVIR y ENTREGAR LA VIDA. Hoy nos detenemos en una actitud que se aprende en la escuela del Corazón de María: Ponerse en camino.

3. Saludo del celebrante

-En el nombre (+) del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

-Que la paz del Señor, la fuerza de su Espíritu y la presencia de María estén siempre con todos vosotros.

El celebrante puede introducir unas palabras, antes de invitar a realizar juntos el salmo que sigue a continuación.

4. Salmo de quien se sabe conocido por Dios *(a dos coros)*

Señor, nadie mejor que tú me conoce por dentro
porque nada se escapa a tu mirada.
Por más que disimule, por más que lo intente ocultar
siempre sabes cómo me encuentro.
Tú penetras hasta en lo más íntimo de mis sentimientos.
Conoces mis defectos y mis virtudes, mi debilidad y fortaleza.

Ojalá me conozca a mí mismo
como tú me conoces, Señor.
Ojalá entre dentro de mí mismo
como tú entras en mí, Señor.
Que me examine a mí mismo
como tú me examinas, Señor.
Pero que luego me ame a mí mismo
igual que tú me amas, Señor.

Muchas veces vivo la vida desde fuera.
Me da miedo entrar; contemplarme por dentro
y ver que hay cosas en mí que no me gustan.
Por eso huyo. Muchas veces vivo la vida a lo loco.
No me detengo para ver por dónde voy,
porque eso me llevaría a plantearme la vida en serio
y esa invitación no siempre es agradable.

Sé que sólo conociéndome a mí mismo
podré superarme y ofrecerte una vida mejor.
Sé que sólo examinándome a mí mismo
descubriré todo lo que me aleja de tu lado.
Sé que juzgándome a mí mismo,
con sinceridad, escucharé necesariamente tu voz
que me invita a entrar muy dentro de mí,
para salir fuera al servicio de los otros;
como hizo María, la Madre del Señor.

Sondéame, Señor, conoce mi corazón,
Como conociste el Corazón de María y lo hiciste nuevo;
pruébame, conoce mis luces y mis sombras.
Mira las veces que te doy todo lo que tengo
y ayúdame a ponerme en el camino de tu voluntad.

(Oración de eco)

5. Palabra de Dios: Del Evangelio según san Lucas 1,38-45

Dijo María:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y el ángel dejándola se fue. En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo:

«Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

(Al acabar la Lectura del Evangelio y tras una breve pausa de silencio, se proclama este texto entre dos personas, recitando cada una de ellas un párrafo)

6. Reflexión: MARÍA, AYUDA A PONERSE EN CAMINO

María en casa de Juan, dándole vueltas al corazón, recuerda... ¡Hace ya tantos años que se puso en camino!... Algo más de treinta... Parece que fue ayer... ¡cómo pasa el tiempo!...

Entonces era muy joven, casi una adolescente. Una chica de pueblo, con poca cultura y cortos horizontes. Había empezado a salir con José. Hacía años que se conocían, se habían gustado desde entonces, pero dudaban de iniciar una relación más seria. Se sentía feliz de haber dado el paso y haberse comprometido con él (*Lc 1, 26-38*).

Y precisamente entonces, Dios la había enviado un mensaje. Como Abraham, había sentido el desgarramiento interior de tener que dejar la casa paterna, la tierra en la que había crecido, el proyecto que ya tenía perfilado (*Gn 12,1*).

Como Abraham tampoco había recibido explicaciones del motivo de su elección aunque, como de pasada, el ángel la llamara "favorecida de Dios" (*Lc 1, 28*).

Como el patriarca, evidenciando la roca de la que había sido tallada (*Is 51,2*), se había puesto en camino -"aquí está la esclava del Señor, que él haga conmigo como dices" (*Lc 1,38*)- ofreciendo su seno virginal como una tierra nueva donde implantar la semilla del Reino.

En su perplejidad (*Lc 1,29*) no tiene miedo porque está segura de que su Señor estaba con ella (*Lc 1,28*), se fía y acepta que lo imposible se haga posible en su seno asumiendo el riesgo de que el Libertador, el Hijo del Altísimo, el Rey eterno, el heredero de David ponga su tienda en medio de su vida (*Jn 1,14*).

Y el ángel se fue y la dejó sola con un misterio que le sobrepasaba. Sabía que desde entonces tendría que estar muy pendiente del dedo de Dios para ir descubriendo la tierra que él le iría mostrando y para ir poniéndose de nuevo en camino.

En casa de Juan, María rememora el comienzo de su vocación. Se da cuenta de que tendrá que educar a Juan -y en él a todo joven que se sienta llamado a seguir al Caminante-, a decir sí a la invitación de Dios. Y no sólo un sí inicial e impulsivo, sino el que habrá que ir pronunciando, a menudo en situaciones oscuras, a lo largo de toda la vida. Deberá fiarse incondicionalmente de aquel que le invitó a ponerse en camino, sin aclarar demasiado el motivo de la elección, y que es capaz de hacer posible los contrarios uniendo miedo al futuro y valor confiado en circunstancias, con frecuencia, desconcertantes.

7. Eco-Símbolo

(Sigue un rato de SILENCIO. Alguien coloca en un lugar visible, no en el centro, un barco grande...)

Presentamos, como ayuda para orar, este barco, símbolo de nuestras vidas jóvenes en camino y crecimiento. Muchas veces vamos sin rumbo, a la deriva. En silencio, pensamos en aquellos jóvenes que viven al vaivén de las circunstancias, movidos por malos vientos, sin rumbo ni orientación, o están perdidos, o naufragando o con graves peligros... Luego oramos por ellos...

- Por los jóvenes que son zarandeados a la deriva por los malos vientos del placer y de la comodidad...
- Por los jóvenes que no se atreven a lanzarse y caminar...
- Por los jóvenes que han perdido el rumbo...
- Por los que no tienen guías...
- Por... (se van añadiendo espontáneamente...)

(Después de varias peticiones se puede cantar el estribillo del canto Santa María del Camino)

8. Padrenuestro *(Un lector y el coro)*

LECTOR: Padre, al que podemos llamar nuestro
Quienes nos sentimos caminantes y peregrinos hasta tu Casa.

TODOS: PADRE NUESTRO

LECTOR: Tú estás precisamente allí donde nos da miedo mirar
porque nos da miedo y no nos atrevemos a dar el paso,
sin saber que allá encontramos nuestro cielo.

TODOS: QUE ESTÁS EN EL CIELO

LECTOR: Santificado sea tu nombre,
que nunca engaña, ni maldice, ni violenta.

TODOS: SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

LECTOR: Venga a nosotros tu amor
para que rompa nuestro corazón de piedra,
y nos dé fuerzas para andar tus caminos.

TODOS: VENGA A NOSOTROS TU REINO

LECTOR: Hágase eficaz en cada uno de nosotros tu voluntad
de que sigamos juntos las huellas de tu Hijo.

TODOS: HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

LECTOR: Danos el pan nuestro de cada día,
El alimento necesario para caminar
y quítanos todo lo superfluo que nos pesa
para que no se detenga ni aminore el ritmo de la marcha.

TODOS: DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

LECTOR: Perdónanos nuestras perezas y parones,
nuestra lentitudes y resistencias,
nuestras actitudes desconfiadas y huidizas,
nuestras comodidades.

TODOS: PERDONA NUESTRAS OFENSAS

LECTOR: Así como nosotros intentamos
no juzgar ni condenar a los que se cansan y desertan
ni a los que no se ponen en marcha,
ni a los que tropiezan y caen sin poderse levantar.

**TODOS: COMO TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A LOS QUE NOS
OFENDEN**

LECTOR: Y líbranos de la carencia del pan de la Palabra y de la Eucaristía,
de ir por libre sin guías experimentados,
de andar por los malos caminos del mal y del pecado,
de no avanzar o de retroceder.

**TODOS: NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN Y LÍBRANOS DEL
MAL. AMÉN.**

9. Oración final *(Recitada por todos)*

Corazón Inmaculado de María:
Haz que nuestra oración no se quede sólo en palabras.
Haz que tenga resonancia en nuestra vida
y sea motor que nos pone en camino
para alegrar al triste y acompañar al solitario;

para hablar al olvidado y consolar al afligido;
para ayudar al necesitado y sonreír al deprimido.

Haz que no nos quedemos sólo en palabras;
que toda nuestra vida sea reflejo de algo
que nace en lo más profundo de un corazón
en donde sólo habite Dios,
porque al final de la vida se nos juzgará de amor.

Que no nos contentemos con ser uno más.
Que nuestra relación con el Padre y con los demás
no sea solamente a través de palabras,
sino por medio del lenguaje inconfundible del corazón. Amén.

10. Canto final *(conocido por los participantes)*

Día segundo:

CORAZON DE MARÍA ARTE DE CONVERTIR LA VOCACIÓN EN SERVICIO

La capilla, sala o estancia, donde va a tener lugar esta celebración, está convenientemente preparada y ambientada. Destacan algunos INSTRUMENTOS DE SERVICIO (palanganas, herramientas, ropa de trabajo,...)

Suena en off un tema musical mariano, como ambientación. Se apagan las luces y se proyectan 6-10 diapositivas con imágenes de personas en actitud de servicio, sin ningún comentario, mientras está sonando el tema musical mariano. Al final, puede verse una imagen de María visitando a Isabel.

En el momento de la recitación de las letanías, se puede preparar un montaje con cada uno de los santos invocados, de manera cada invocación sea hecha con más atención.

1. Canto de entrada *(conocido por los participantes)*

2. Monición ambiental

En este triduo estamos contemplando a María acogida entrañablemente por el discípulo amado en su casa. María tuvo que acostumbrarse a vivir con un hijo que no ha engendrado pero que dio a luz en el Calvario. Y, poco a poco, respetando los ritmos, lo irá educando, comunicándole los tesoros de su Corazón. En el discípulo amado, y en todo aquel que se sienta llamado a seguir al Caminante, irá plasmando la forma de pensar, sentir y actuar de su Primogénito.

Hoy contemplamos de nuevo a María, instalada en nuestra casa. La acogemos como educadora de una Iglesia de la que se sabe Madre. Poco a poco, pacientemente, Ella irá transmitiéndonos a nosotros, discípulos de su Hijo, su propia experiencia de seguidora del Caminante. Y esa experiencia habla también de servicio gratuito, de entrega pronta e inmediata, de laboriosidad humilde y fiel.

3. Saludo

-En el nombre (+) del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

-Que la paz del Señor, la fuerza de su Espíritu y la presencia de María estén siempre con todos vosotros.

El celebrante puede introducir unas palabras, antes de invitar a realizar juntos la oración que sigue a continuación.

4. Oración *(recitada por todos)*

Lector 1

Por libre, Señor Jesús, no es posible seguirte.

Tu llamada exige la adhesión profunda a tu persona,

como María se adhirió estrechamente contigo.
Tu oferta es vivir con gozo la alegría de tu Evangelio.
Tu reto es vivir con fuerza la fe en comunidad.
Tu exigencia es cargar con la cruz a costas cada día.
Tu misión es llamada profunda al compromiso por el Reino.

Lector 2

Ser creyente al estilo de María no es jugar al protagonismo;
ser creyente al estilo de María es aceptar las reglas limpias de tu juego;
ser creyente al estilo de María es sentir la necesidad de mis prójimos;
ser creyente al estilo de María es hacer de la vida un servicio gratuito.

Lector 3

Tú me llamas, Señor, a buscar un "lugar" donde entregar la vida;
me llamas a romper mi egoísmo y derribar el muro de mi comodidad;
me llamas a abrir mi corazón de par en par;
me llamas a seguirte a ti sirviendo en serio a mis hermanos.
Me llamas a vivir desde el corazón, como María

Todos

Tú quieres que comparta mis planes y proyectos;
tú quieres que haga realidad mi capacidad de amar;
tú quieres que sea sensible al misterio escondido del hombre.
Tú quieres que me olvide de mi y viva en comunión de amor.
Quiero entregarte mi vida llena de ilusiones y utopías.
Acepto el estilo de María que es servir con amor.
Quiero seguirte viviendo, como Ella, en el corazón de la Iglesia.
Quiero servirte trabajando, como Ella, en la Civilización del amor.

5. Palabra de Dios: Del Evangelio según san Lucas 1,46-56

Y dijo María:

«Engrandece mi alma al Señor
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,
por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,
porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso,
Santo es su nombre
y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.
Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.
Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.
Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
-como había anunciado a nuestros padres-
en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.»

María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.

6. Reflexión: MARÍA ENSEÑA A CONVERTIR LA VOCACIÓN EN SERVICIO

María en casa de Juan, al que pacientemente ha empezado a educar en el seguimiento del Caminante, rememora su estancia en casa de Juan, el niño que habría de convertirse en profeta, bautista y precursor. Allí descubrió que toda vocación es un humilde servicio.

La joven nazarena había sido cubierta por la sombra del Altísimo. Sabía que una vida incipiente empezaba a gestarse en su seno, pero no podía quedarse embobada en esa experiencia: por el ángel conocía que la anciana Isabel esperaba un niño. Su servicio allí era importante y, sin dudarlo, sin esperar a encontrar el momento propicio para contarle a José la noticia, se pone diligentemente (etimológicamente: amorosamente) en camino. Se dirige, con pies ligeros, hacia Ain-Karin donde su vocación se hará servicio.

La Madre del Caminante hace camino. Deja a sus espaldas una tierra, una parentela, unos muertos, un prometido, una seguridad, porque el Altísimo le ha mostrado un terreno nuevo que hay que regar con el sudor de la frente.

Santa María del Camino avanza saboreando su maternidad recién estrenada. Se da cuenta de que el "Señor ha mirado a su humilde esclava" (*Lc 1,48*), que "el poderoso ha hecho obras grandes en ella" (*Lc 1,49*), que "la misericordia del Señor llega a sus fieles de generación en generación" (*Lc 1,54*)... Y, con el corazón lleno de alegría (*Lc 1,46*), canta su gozo nuevo esperando poder compartir con Isabel un secreto aún no desvelado.

El encuentro gozoso con Isabel, confirma a María en su maternidad: "bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?" (*Lc 1,41*). La Virgen se hace consciente de que es el Arca de la Nueva Alianza que encierra en su seno a un Salvador que hace bailar de alegría - como en su momento al rey David (*2Sm 6,14*)- a todo el que es capaz de columbrar su presencia tras los velos de la carne.

El encuentro con Isabel, confirma a María en su vocación y a la vez la desgarrar por dentro. Se da cuenta, por primera vez, de que lo importante no es ser la madre de su Señor sino ser "feliz por haber creído" (*Lc 1,45*). No lo entiende muy bien, por eso le da vueltas en su interior guardando las palabras en el corazón (*Lc 2,51*). Tiempo habrá de comprender estas cosas...

Y tras el encuentro, el servicio: "María se quedó unos tres meses con Isabel" (*Lc 1,56*). No se le caen los anillos por ser la madre del Señor: La esclava del Señor se hace servidora de los hombres. Así es el seguimiento del Caminante...

María en casa de Juan, rememora aquellos tres meses en que comprobó aquello de que sirviendo a los demás se sirve a Dios (*Mt 25,40*). Durante aquellas semanas había hecho realidad que toda vocación es un humilde servicio.

cantor del universo

Santo Domingo, fascinado por la verdad de Dios

Santa Teresa de Jesús, maestra en los caminos de la oración

San Juan de Ávila, apóstol de Andalucía, patrón del clero español

San Juan de Dios, buen samaritano de los enfermos

San Ignacio de Loyola, buen soldado de Cristo, y militante de la Iglesia

San Francisco Javier, viajero y misionero del evangelio

San Antonio María Claret, misionero que arde en el fuego del Amor de Dios

Beatos Mártires del Seminario de Barbastro

Beato Andrés Solá, misionero mártir

Todos los santos y santas de Dios

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Oremos:

Abbá, Padre, en nombre de Jesús tu Hijo eterno,
envía sobre toda la Iglesia el fuego del mismo Espíritu
que cubrió con su soga el Corazón creyente de María,
para que reparta sus dones y carismas,
y así crezca la presencia de tus testigos
en medio del mundo,
porque tu eres bueno y amigo de los hombres. Amén.

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

9. Canto final *(conocido por los participantes)*

Día tercero:

CORAZON DE MARÍA, FECUNDIDAD DE LA VIRGINIDAD

La capilla, sala o estancia, donde va a tener lugar esta celebración, está convenientemente preparada y ambientada. Destaca en un lugar central una imagen del Corazón de María, a su lado hay un CARTEL con las palabras "¿CÓMO SERÁ ESTO, PUES NO CONOZCO VARÓN?" en grande. Y en torno a la imagen hay una vela grande encendida y otra una serie de velitas apagadas alrededor que alguien irá encendiendo en su momento...

Suena en off un tema musical mariano, como ambientación. Se apagan las luces y se proyectan 6-10 diapositivas con imágenes de la banalización del sexo y del erotismo en nuestro mundo, sin ningún comentario, mientras está sonando el tema musical mariano. Mientras se van acomodando los participantes.

1. Canto de entrada *(conocido por los participantes)*

2. Monición ambiental

María en casa de Juan, evoca una de las decisiones más difíciles de entender hoy: el amor virginal. Si preguntásemos a los creyentes cuál ha sido la más bella historia de pureza y virginidad que ha producido nuestro planeta, estoy seguro de que una gran mayoría nos responderían sin dudar que la de María. Y si les interrogásemos por la historia de la mujer que con mayor coraje ha soportado el dolor, pensaron en seguida en la Virgen de los Dolores.

Pero ya no serían muchos los que se acordasen de la fe de María si les pidiésemos el nombre del ser humano que más hondamente vivió su fe. Y poquísimos o tal vez nadie nos presentaría la historia de María como la más honda historia de amor.

Y es que se habla mucho de las virtudes de María, pero menos de la raíz amorosa de todas ellas. Incluso se piensa que el amor de María fue, en todo caso, un amor «raro», ya que, asombrosamente, los hombres unimos la idea de amor a la de apasionamiento romántico, cuando no la emparejamos con la de la carne y terminamos llamando amor «platónico» a todo el que no se expresa carnalmente y ponemos en ese calificativo un tono despectivo como si se tratara de un amor metafórico, una especie de sustitutivo del verdadero amor. Hay predicadores que parecen avergonzarse de hablar del amor de María a José, como si en ello pudiera haber algo turbio. Y hasta prefieren muchos hablar de la «caridad» de María como si todo su amor a Dios se hubiera realizado con una especie de efluvio místico y no con todo su corazón de mujer.

Y, sin embargo, no conocemos historia de amor como la de María. Yo pienso incluso que si tuviera que escribir una «historia del amor», me limitaría a narrar la de María. Y que toda la vida de la Virgen podría contarse perfectamente desde la única clave del amor. Hoy contemplamos este amor encerrado en el Corazón Inmaculado de María.

3. Saludo

- En el nombre (+) del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- Que la paz del Señor, la fuerza de su Espíritu y la presencia de María estén siempre con todos vosotros.

El celebrante puede introducir unas palabras, antes de invitar a realizar juntos la oración que sigue a continuación.

4. Oración *(recitada por todos)*

Bendito seas, Señor,
por habernos dado en María Virgen, Corazón Inmaculado,
una madre modelo de amor y de entrega.
Bendito seas, Señor,
porque por el don de la castidad por el Reino de los cielos,
se manifiesta el poder de tu gloria
en la fragilidad de nuestra naturaleza,
a fin de alentar en los hombres la esperanza de la vida futura.
Haz que el signo de la castidad
de los que responden a la llamada de seguir a Jesús como misioneros
favorezca una nueva comunión fraterna en Cristo
y construya una comunidad que no se funda ni en la carne ni en la sangre,
sino en tu voluntad.
Y que, como signo de amor perfecto,
se convierta en una especial fuente de fecundidad espiritual para el mundo
y los inflame en amor a Ti y a todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

5. Palabra de Dios: Del Evangelio según san Lucas 1,26-37

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo:

-«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo:

-«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María respondió al ángel:

-«¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?»

El ángel le respondió:

-«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también

Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios».

(Al acabar la Lectura del Evangelio y tras una breve pausa de silencio, desde el mismo lugar, se proclama el siguiente texto de reflexión)

6. Reflexión: MARÍA ENSEÑA A DESCUBRIR LA FECUNDIDAD DE LA VIRGINIDAD

María en casa de Juan, al que pacientemente ha empezado a educar en el seguimiento del Caminante, rememora el camino de Nazaret a Belén. Allí descubrirá la fecundidad de su virginidad.

Un decreto de un emperador lejano, la había puesto de nuevo en camino cuando su avanzado estado de gestación aconsejaba más bien un cierto reposo. Ahora, muchos años más tarde, comprende el sentido de la profecía tantas veces escuchada en la sinagoga: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni muchos menos..." (Miq 5,1). ¡Vaya, Augusto colaboró inconscientemente en el plan de Dios!

La madre del Caminante marcha hacia Belén. Nota en su vientre los pies inquietos de su Hijo que parece querer echar a andar. Al llegar al pueblo, recibe del posadero la negativa a alojarla en su casa. Intuye que el niño que espera "no tendrá donde recostar la cabeza" (Lc 9,58) aunque eso no se le niegue ni a los pájaros ni a las zorras.

María, en casa de Juan, pasa por alto los dolores de parto, el frío de la cuadra, la visita de los pastores, sólo recuerda que si "nadie puede amar una cosa a menos que pueda rodearla con sus brazos" (Fulton Sheen). Ella había tenido el privilegio de estrechar al que, antes de acariciarlo con su mirada, ya amaba entrañablemente. Y en la soledad de su nueva morada evoca el gozo de poder escuchar junto al suyo el latido del corazón de su hijo. Quizás pudo decir: "Este Dios es mi hijo. Esta carne divina es mi carne. Ha sido hecha por mí: tiene mis ojos y el trazo de su boca es como la mía; se me parece. ¡Es Dios y se me parece!" (J. P. Sartre).

Ahora, en casa de Juan, comprende que lo importante no es que su Hijo se le parezca, sino que ella se parezca a Dios.

En la intimidad de la que ya empieza a sentir como su propia casa, María se da cuenta de que tendrá que ayudar a Juan -y en él a todo joven que se sienta llamado a seguir al Caminante- a ir "adquiriendo los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Fil 2,5). Después de haber acogido cordialmente la invitación: "Sígueme, ponte detrás de mí" (Lc 5,27), el aspirante al seguimiento deberá ir progresivamente adquiriendo la misma forma de ver, de sentir, de actuar de aquel que con su llamada le sacó de las tinieblas y le llevó a su luz admirable" (Col 1,13). María se hace consciente de que su labor junto a los discípulos llevará su tiempo. Algún día podrá decir: "Hijitos míos, a los que doy a luz de nuevo, hasta que adquiráis la figura de Cristo" (Gal 4,19).

7. Tiempo de silencio

(se puede poner una suave música de fondo... se apagan las luces,... todo queda en penumbra... durante el rato de oración)

8. Canción

(a ser posible un canon que se repita... y que permita interiorizar... Puede ser el Magnificat de Taizé...)

9. Preces

(A medida que se van presentando ante el Señor personas concretas que viviendo en virginidad ofrecen un testimonio de amor y de entrega, al estilo de María, se van encendiendo las velitas que se han colocado en torno a la imagen del Corazón de María que preside la celebración...)

Se invita a pedir por personas concretas –con nombres y apellidos, cercanas o lejanas- que con su virginidad están dando una muestra innegable de amor abnegado a los demás... Ponemos algún ejemplo...

- *Por el P. X (citar a una persona) que desde hace tantos años está trabajando en un suburbio, sin encontrar la respuesta que quisiera... y sin embargo jamás ha pensado en largarse de allá y se le ve sonriente...*
- *Por la señora Y que quedó viuda joven y se entregó a ayudar a los demás, sin desmayo...*
- *Por las religiosas del hospital o de la residencia... que trabajan con ancianos o con discapacitados o con los enfermos del sida, venciendo repugnancias, ingratitudes, malas palabras e incomprensión de los de dentro y de los de fuera...*
- *Por los que por amor a los demás, han dejado sus familias y se han marchado como voluntarios a trabajar en un lugar lejano..*
- *Y los asistentes siguen la lista*

Respuesta a cada una de las peticiones:

Corazón de María, enséñanos a amar

10. Invitación a rezar juntos el Ave María

11. Oración final *(Recitada por todos)*

12. Canto final *(conocido por los participantes)*